

R. 158.454



ENSAYO DE UN

MANIFIESTO

DE LA CONDUCTA QUE TUVO EL GOBIERNO

FRANCÉS CON LA CORTE DE ESPAÑA,

Y SE DEDICA

Á LAS CORTES SOBERANAS

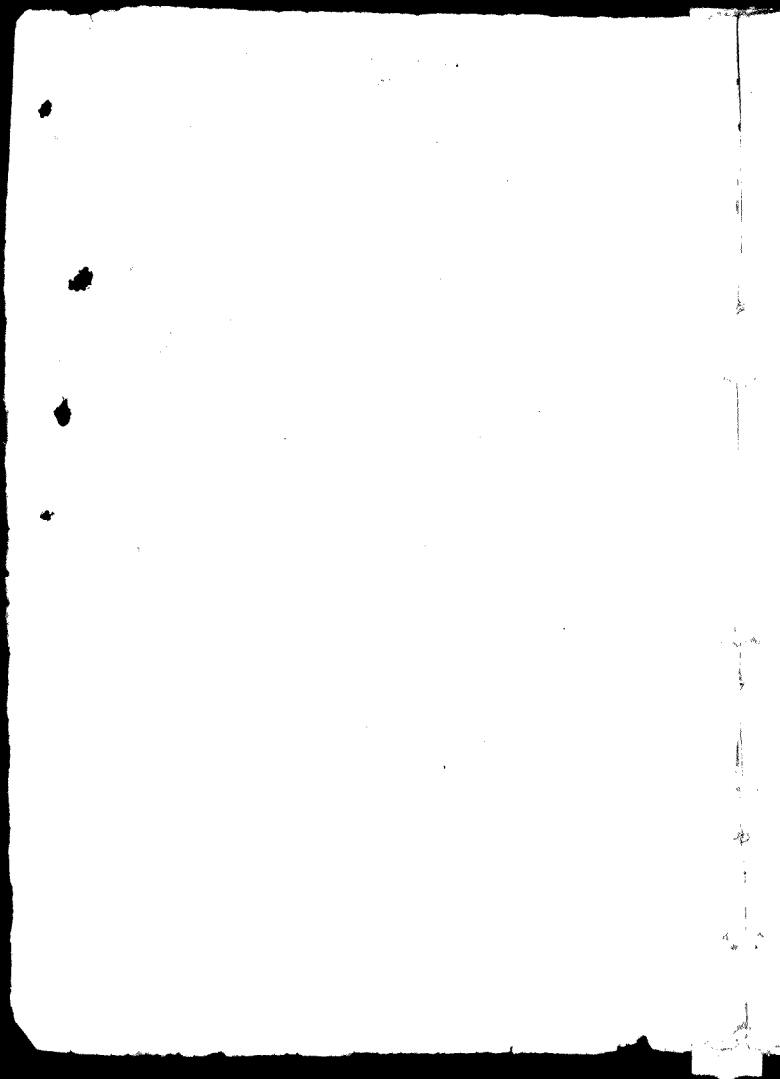
DEL REYNO DE GALICIA.



CON PERMISO.

EN SANTIAGO: POR D. JUAN FRANCISCO MONTERO.

AÑO DE 1808.





II Hacía la España una guerra debil á la Republica Francesa; pero suficiente para incomodarla, y detenerla en sus ideas ambiciosas, y rapazes. Sus intrigas con un Ministro vicioso extrahido de las Caballerizas de Guardias, que no sabia, ni queria ocuparse, sino en sus infamias, y elevacion, la han conseguido en 22 de Julio de 1795 la Paz de Basilea, por la qual suspiraba en el estado miserable, en que se hallaba en aquella época. Para cohonestarla el Ministro con los Españoles, y con sus verdaderos, y naturales aliados, sacrificó el honor del valeroso General Crespo, disponiendo, que unas tropas superiores, y agüerridas huyesen, y dexasen ocupar las Plazas á un puñado de enemigos, en cuyas manos puso por otra parte la Plaza de Figueras, sin disparar un tiro por medio de una fingida traycion.

Desembarazada la Republica de esta temible diversion, pudo correr, y alcanzar grandes ventajas sobre los otros aliados. Muy luego pagó estos beneficios á la España, estrechandola en el año siguiente al tratado secreto de S. Ildefonso en Agosto de 1796, en el qual estipularon las dos Potencias una alianza defensiva y ofensiva, en que qualquiera de las dos (que nunca podia ser la España) que pudiese la guerra á otra tercera; podia, *sin manifestar los motivos*, exigir de la otra 180 Infantes, 60 Caballos, y 15 Navios de Linea, todo á su disposicion, y siempre integro, á pesar de los accidentes de la guerra, para emplearlo segun le pareciese, y ademas declararle la guerra, si la aliada requirente lo exigia. Alianza monstruosa, ó mas bien tributo minoso, é infame, que no podia tener de la mas funesta guerra.

En el año de 1801, se hizo otro tratado en que la España cedió á dicha Republica Francesa la Luisiana, sin duda para estrechar mas con tan sobervio regalo los vinculos de su amiga, y fiel aliada. En el mismo año la Republica trasladó al Reyno de Etruria al Infante de Parma, cediendo este sus Estados y por razon de la ventaja (de un Estado unipado á otro hereditario) pagó la España seis Navios de linea de la Escuadra de Gravina á su eleccion, con varias sumas de dinero incalculables, que le ha costado este Reyno.

Hízose la Paz de Amiens en Marzo de 1802, en la qual nuestra fiel Aliada consiguió, que la Inglaterra le cediese las colonias, que le habia conquistado á costa de la Isla de la Trinidad, que la España cedió á la Inglaterra.

Al año siguiente de haberse hecho Bonaparte primer Consul vendió á los Anglo-Americanos la Luisiana por seis millones de duros, faltando al tratado, promesa, y condicion solemne de no enagenarla.

En Mayo de 1803, se volvió á encender la guerra entre Francia, é Inglaterra. Pidió aquella los socorros estipulados en S. Ildefonso, y se convino en él equivalente en dinero, que se tasó en 24 millones mensuales, los quales exigió á pesar de la miseria, y desastres, que ocasionó el hambre, la peste, y los terremotos, sin que hubiese tenido la menor compasion á sus espantosas calamidades, y triste, y lastimoso estado; porque á estos crueles azotes aun le faltaba el de Bonaparte. La Inglaterra, que no podía ignorar este socorro exorbitante, dado á su enemigo, preguntó, protestó, amenazó, y por último cumplió su amenaza con la toma de las Fragatas, que se acriminó con tanta frasiología; sin embargo quando la amiga Francia aumentaba el peso enorme de la miseria, la enemiga Inglaterra dió permiso para la libre navegacion de viveres.

Declaróse la Guerra, y la España á pesar de sus calamidades hizo los últimos, y ruinosos esfuerzos, juntando una Esquadra que unida á la Francesa, sostuvo el combate del cabo de Finisterre, y el celebre del de Trafalgar, que aniquiló su Marina, despues de tener arruinado su Comercio; pero consiguió la gloria de que se mostrase tan satisfecho Bonaparte, que anunció solemnemente á la Francia, que los esfuerzos de la España eran dignos de la mayor consideracion, como su constante adhesión á la causa, que llamaba comun.

En el año de 1806, se abrieron negociaciones entre el Frances, y el Ingles, y sin embargo de la constante amistad, y *adhesión*, que tanto celebró Bonaparte, pidió la Sicilia para su hermano, ofreciendo indemnizar á su Rey Fernando IV, con las Islas Baleares, que cederia nuestro Carlos IV, el qual ademas de esto le señalaria una pension perpetua, para sostener muy bien el decoro de la dignidad Real.

Á pesar de toda esta noble correspondencia, la España siempre constante en perderse por su Amiga, miraba con

indiferencia, y aun con placer sus triunfos con las otras Naciones, creyendo estupidamente al falso colorido, con que pintaba sus irrupciones, sus rapiñas, desastrosos, y perfidias, y creyendose segura á vista del incendio general, y á pesar de las exortaciones, demostraciones, y pronosticos de los Aliados.

Hizose por último la Paz de Tilsit, y entonces muchos, que observaban con sustola conducta de los Vándalos filosofos, conocieron el momento fatal, y anunciaron la ruina de esta Monarquía, no sin escarnio de un vulgo de politiquillos. Una Corte frívola, débil, y voluptuosa creyó, que á fuerza de condescendencias, bajezas, y sacrificios podría estar segura. Miserable! ¡no sabía que nada se gana en hacer halagos, y caricias á un culebrón! Se había desprendido poco antes de esta Paz atroz de lo mas florido de sus tropas, para oprimir injustamente á gentes, que no eran sus enemigas, y se las había perdido el feroz enemigo de la Europa, principalmente para debilitarla, y ponerla tambien las cadenas que la preparaba. Su Rey, que había visto con indiferencia despojado á un hermano, y destronada á una hija, coronada en Paris solemnemente por el mismo Bonaparte, prestó sus tropas para despojar aun á otra.

La conducta, que ha tenido Bonaparte con todas las Naciones es igual: (*) Provincias taladas, Ciudades saqueadas, Soberanos destronados, desiertos los mas bellos países, y millones de hombres inmolados á un Idolo feróz, insaciable de sangre. ¿Pero como pueden esperar mejor suerte los estraños, quando la misma Francia regída con el mas duro cetro de hierro se halla en la desolacion mas espantosa, y su poblacion reducida á viejos, enfermos, niños, mugeres, y jóvenes estropeados por la horrible gloria de un tirano y de un Tigre, que jamas hartó de carniceria le exige ya la conscripcion del año de 10? Mas como la imagen de esta conducta la tenemos en Portugal mas cerca de la vista, la examinaremos rapidamente, para que nos miremos en este espejo, y para hacer juicio del derecho Publico, que observa aquel, que con tanta audaz charlataneria acrimina el que siguen los Ingleses.

(*) *Vease el Mercurio de España 30 de Noviembre de 1806 Num. XXII.*

¿Portugal era una Nacion independiente? ¿Como tal podía tener los amigos que quisiese? ¿Tiene derecho otra Nacion para prescribirle los amigos, que debe conservar, y los enemigos con quien deba combatir? A pesar del derecho, que tenia como Nacion libre se vio precisado á comprar su neutralidad por 60 millones anuales. ¿No es este ya un pacto sagrado, que debe observarse, ya que no basta el derecho de independencia? Intimasele no obstante, que *pide el orden de las cosas*, (que es la gran razon, con que Bonaparte cubre todas sus sinrazones) que cierre los Puertos á los Ingleses. Conviene por necesidad, y se le manda sin replica, que les embargue sus efectos, y creditos. O! buen Dios! unos efectos y creditos, que ya que no les valiese el Derecho de gentes, debería valerles la garantia de los sesenta millones: y baxo el pretexto de que el barbaro embargo no se habia hecho con rigor, se declara extinguida la casa de Braganza. Pasa en consecuencia un Ejército á la Conquista de Portugal: su Rey engañado por aquellos traydores, que este Conquistador de Gabinete solicita, y compra en todas partes, asegura á su pueblo, que esté quieto, que nada hay que temer; pues esas buenas gentes vienen de acuerdo para el beneficio general de Europa. Entran los Franceses sin la menor oposicion, y sin duda se hubieran apoderado de la familia Real; pero tenia un amigo, que velava, y la salvó en la Mar. Este enasco hizo mudar las razones del Manifiesto, declarando, que por el hecho de abandonar su Reyno (un Príncipe que deja Administradores, y se traslada á otros Dominios suyos) le pertenecia la Corona á este Administrador de bienes mostrenos.

La fuga del Rey de Portugal fue un exemplo, que propuso Bonaparte á las Naciones, para que viesen qual era la suerte de los amigos de los Ingleses. ¿No es menester haber perdido toda la vergüenza para hablar de este modo? Cree este trapacero infame, que habla con negros bozales en medio de la Europa?

Apoderado pues de Portugal hace á sus naturales el distinguido honor de asociarlos á los Heroes de Marengo, Austerlitz, de Eiland, de Jena, y se les anuncia, que la ilustrada proteccion Francesa va á multiplicar los Camos por todas partes; esto es los pobres, y desventurados, como fue aquel

celebre Poeta, dandoles abundante materia de endechas, y elegias. Se les prometen canales; se entiende de sangre Portuguesa, para transportar al Norte toda su triste juventud encadenada, y á Paris todas sus riquezas, como en efecto se verificó con una contribucion espantosa baxo el nombre de *Rescate*, quedandose sin embargo con el País rescatado, y tratando á sus naturales, que se entregaron sin la menor defensa con la barbara ferocidad de los conquistadores mas atreídos.

La España miraba todo esto, y lo contaba en sus Gazetas con la frialdad, con que se refieren las cosas de la China. Para esto prestó sus Tropas, y permitió una servidumbre, y camino militar por medio de su Reyno á un Exército armado, que entró por los Pueblos de este su intimo, y fiel aliado pidiendo raciones, exigiendo ropas, saqueando reqñas, carros, y almacenes, apoderándose de Conventos, y Casas mas principales, en donde cometia los mayores desafueros, extendiéndose, y permaneciendo en Ciudades extraviadas, arrastrando ganados, que despues de estropeados los mataban, y á sus dueños si se quejaban. ¿Qué derechos hay que no hayan hollado, que excesos que no hayan cometido estas hordas de Caribes?

Bramaba la aliva Castilla; pero el Gobierno expedia órdenes muy severas, para que nadie se moviese, ni recelase; pues estas Tropas merigeradas, sóbrias, y de tan severa disciplina solo venian para nuestro bien. Apoderáronse perfidamente de las llaves del Reyno, de repuestos, y fábricas de armas, y municiones, y aun el Gobierno se obstinaba en sofocar las quejas con Proclamas, y comminaciones. Ultimamente habiendo hecho correr unas voces misteriosas ya de Gibraltar, ya de Ceuta, ya de las Costas de Andalucía, y aun del cacareado y fanfarrón *Desembarco*, se trasladaron á Madrid, solo como de paso.

Nosotros sabemos el ayre adusto, y sombrío, con que se recibió este Exército en Madrid; pero la Europa está informada por los verídicos Periodicos franceses, que la Corte recibió á estos huespedes con las mas vivas señales de gozo, arrojando flores, y guirnaldas por las calles, que pasaban. Nosotros no necesitabamos á estos extrangeros para juzgar nuestras diferencias domesticas, que ya teniamos arregladas;

pero la Europa vió en las Gazetas de Francia, que suspirábamos por ellos, y los hemos recibido con los brazos abiertos, como á nuestros únicos libertadores, y los solo capaces de sacarnos de el intrincado laberinto, y curar los males complicados, que padecíamos. Nos hemos sorprendido á vista del insulto cometido en la Corte del mas antiguo, y fiel aliado; hemos mirado con desprecio un Ejército de lampiños desharapados, entre los cuales venian innumerables atados codo con codo, y otros reatados á los caballos con cadenillas; pero la Europa sabe por las mismas Gazetas, que Madrid se asombró, y llenó de entusiasmo al ver en su seno los Heroes, cuyas hazañas habian brillado en el Norte. O! cuánto alucinaron estas descaradas patrañas, y mentiras á muchos de nosotros quando leíamos en estos papeles ministeriales lo que pasaba en otros Países!

Algunos días antes de la llegada de este Ejército habia renunciado Carlos IV. voluntaria, y solemnemente la Corona en su Primogénito FERNANDO VII. No llevó á bien la Reyna, como era natural esta impensada renuncia, y empezó á cocinar con el General de los Franceses, como tan perito, y movió varias maquinias para comunicarse con su gran Cómplice. Los Oficiales huéspedes afectaban la continuacion del Reynado de Carlos, y aun fueron sorprendidos en una Imprenta, de la que se habian apoderado con una Proclama, que querian publicar, y con ella, y con alguna canalla que tenian alquilada, alborotar el Pueblo. En los papeles de Francia se contaba á la Europa el suceso de la Corte con negros colores, omitiendo, añadiendo, y trocando las circunstancias, las causas, y los fines con el mayor descaro y malignidad, no dando al Rey mas titulo, que el de Príncipe de Asturias, y haciendo retratos favorables de Godoy.

En fuerza de las intrigas, regalos sobervios, y correspondencias de la Reyna pidió Murat la persona de este gran Reo, y creyeron muchos, que esta era solo insolencia de un Soldado sobornado por Maria Luisa; pero luego se nos anunció, que el gran Emperador queria disponer de su suerte; palabras equivocadas, que aun quisieron interpretar favorablemente los crédulos y admiradores del Grande en maldades. En efecto el Rey mandó arrancar á este miserable de las manos de la Vindicta pública, y lo llevó una escolta rápida,

y secretamente con universal sentimiento, y desesperacion de toda la Nacion por el insulto hecho á ella, al Rey, y á la Justicia, y se pasea en el día en Bayona, lleno de honores; que solo un facineroso tal podia hallar un Padrino semejante.

Había algun tiempo, que las Gazetas anunciaban una visita de Bonaparte á sus Departamentos meridionales, luego se echó la voz, de que pasaria á Madrid, sin duda que á visitar á su grande amigo. El Zorro Jacobino dió cuerpo á este rumor con todo genero de artificios, y azechanzas, y luego se trató en nuestra Corte de enviarle quatro Grandes á recibirle. Salió tras ellos el Infante D. Carlos á cumplimentarle en las fronteras, y muy luego les siguió el Rey por las dolosas noticias, de que el Frances se acercaba, y podian juntarse dentro de tres dias; pero sus detenciones, ó indisposiciones fingidas fueron empuñando al Joven Rey de lugar en lugar hasta las Fronteras del Reyno. Los Pueblos encantados con las gracias de su juventud, sus prendas las mas amables, y sus virtudes probadas con los trabajos, y disgustos los mas atroces de toda su triste mocedad, derramaban flores, y lagrimas de ternura por donde pasaba. Un instinto natural, superior al entusiasmo de los literatos, y al talento de los políticos, les hacian estremecer viendo á su adorado Emperador correr elegantemente al precipicio: pero mil ofertas lisongeras, planes concertados tratados ventajosos, alianzas, confederaciones, casamientos, y todo genero de artificios diabolicos, entre los quales entró la farsa ridicula de la espada de Francisco I.^o (desagravió que llenaria de la mas alta indignacion al supuesto agraviado, si viese quien lo pedia) le alucinaron hasta desprenderse enojado de los brazos amantes, que le detenian con lagrimas del mas amargo presentimiento.

Llegó el inocente cordero á Bayona, en donde el Lobo rapaz le abrazó, y dió el beso traydor: obsequios, convites, guardias de honor, carrozas, platicas agradables confirmaron al Joven incauto en la seguridad, que le habian hecho concebir; mas ¡quan presto se mudó la escena! el barbaro Corso, el asesino de Baylen, el procaz y desalmado Jacobino se atrevió á proponerle una Corona italiana, que no era suya, y respondiendole el Joven Menarca con

la dignidad propia de su grande alma, y alta gerarquía, al instante el mas villano de los pícaros hizo desaparecer todos los obsequios, y trocó la guardia de honor en una escolta de satélites. Presenta la Historia en los siglos, que llaman bárbaros los filósofos, perfidia mas infame, ni mas cobarde baja, que la del heroé de los tiempos Románidos?

Presto apareció Carlos, y María Luisa, la qual á su paso por Tolosa mandó á un Oficial Frances que derivase el Victor de FERNANDO VII, y que el Alcalde proclamase á Carlos IV. ¡Desventura! Pensaba volver á reynar! no sabia, que el primer plan de este alevoso Vándalo era destronar á su amigo Carlos, y que se lo hizo variar la imprevista renuncia, soñando el fuego de las discusiones de la familia Real, que habia mucho tiempo, que fomentaba por medio de sus infames emisarios. Presentáronse pues estos Padres.... al jugado de Bonaparte, como acusadores de su primogénito, de su Rey..... Bajemos aqui el telón por respeto al decoro de la Magestad. Quisieramos borrar de la Historia de España este leo borron, si estos grandes exemplos de humillacion no fueran un recuerdo muy util á la humana miseria.

Asiaba entre tanto el amante pueblo de Madrid por noticias de su adorado FERNANDO, faltaban los partes, y estaba sumamente inquieto. Llegó órden para que marchasen á Bayona D. Francisco de Paula, y la cidevant Reyna de Etruria: salió aquel llorrido, y recordándole estas lágrimas inocentes á los Madrileños la memoria de sus dos otros hermanos, se tiraron como Leonos á los Franceses. Oí que heroés, si fueran auxiliados! No quedarán un Frances, contando segura la desercion de las otras Naciones; pero el Gobierno siempre constante en su sistema de armamta, de paz, y sufrimient), encarró las tropas en los cuarteles y salió por las calles, y con su autoridad, y exortaciones sosegó todo. Salieron igualmente los huespedes, y de propia autoridad prendieron los primeros que hallaron, y con el pretexto de llevar armas, cogieron algun Barbero, que llevaba sus chismes de afeytar, otro, que tenia una manija de pien tabaco &c. Depositaronlos en el principal, y sacndolos á la noche atados, y con gran silencio, impuesto por las bayonetas, los fueron afusilar al Prado, no

permitiéndoles el auxilio de algun Sacerdote, que pedían como cristianos á los que no lo eran. Despues de estos horribles asesinatos, y de habersele comunicado igualmente orden al Infante D. Antonio, que siguiése la triste procesion de Bayona, el execrable Murat se apoderó, y declaró Presidente de la Junta de Gobierno.

No es posible describir todas las operaciones oscuras, y actos tenebrosos, que se fraguaron en las bahurdas de Bayona; solo sabemos, que en este tribunal de Pájaros un Rey preso, y con el puñal al pecho, sin proceso, ni manifiesto firma una renuncia á favor del mismo, que pocos dias antes habia renunciado en él; renuncia sin el exámen del supremo tribunal de la Nación, y de los Procuradores de las Proviacias, como habia sido la de su Padre. Este nuevo Rey de farsa, teniendo un hijo de mayor edad, Principe jurado, otros dos hijos, y un hermano, Grandes, Prelados, Magistrados, Generales, nombra sin motivo por Regente, y con tratamiento de hermano á un Capitan de gavilla, hombre de bajo nacimiento, y de mas bajas costumbres, sentimientos, y procederes, que se habia metido armado insidiosamente en su casa, y lo que es mas notable, que se habia ya apoderado de la Regencia antes, que se la diesen. Pasados pocos dias por un acto no menos ridiculo vuelve á renunciar con la misma esclavitud, y violencia en favor de un extraño de otra raza infima, cuya renuncia confirman por fuerza dos de sus hijos, y un hermano; pero no otros muchos de la familia.

Verdaderamente que Bonaparte tenia mas reputacion de Político que de General; pero las *fachucadas* de Bayona le acreditan de un diplomático chabacano, y muy inferior al mas torpe de nuestros Eseribanos: estos no merecen el nombre de euredos, son unos juegos ridiculos de entremés para pontaza de taberna. Si aspira á la van-gloria de Conquistador ¿para qué se envilece con estos papalejos? ¿en qué archivo piensa guardarlos? ¿en que tribunal los piensa presentar? ¡Y es este Napoleon el Grande!

El noble y honrado Lugar-Teniente, arrebatando una Imprenta para su casa, agradecía entre tanto el beneficio del empleo con libelos infamatorios, que esparció por todo el Reyno por medio de los Cónsules de su Nación, y cuyo

extracto insertó publicamente en el diario de Madrid, que elevó á Gazeta ministerial. Por ellos intentaba persuadir, que la Corona de España no tocaba por derecho á los Borbones, sin duda para que se infiriese de aquí, que tocaba á un obscuro Corso; y pintando á la Reyna su amiga como una Mesalina, señalaba otros padres á todos los hijos de Claudio, sacando por consecuencia, que era preciso mudar de Dinastia. Pero ¿á quién toca hacer esta mudanza? Claro está que solo estaba reservada para un Jacobino enemigo, y trastornador de toda autoridad Divina y humana.

Para dar mas decoro, y esplendor á esta nueva, é ilustre Dinastia, y un brillante principio de proteccion á las Artes, y á las Letras se empezaron á despojar los Reales Palacios de sus mejores pinturas, y preciosidades, el Gabinete de Historia natural, las Bibliotecas, y los Archivos; mas como los Españoles por falta de ilustracion podrian entender las cosas al revés, se procuraron ganar, ó á lo menos entorpecer á los Gefes, y Próceres en todas partes, y se crearon, y admitieron espías. Ultimamente este Lugar-Teniente de no se sabe quien pasó oficio á varios Grandes, Prelados, Magistrados, Militares, Regidores, Canónigos, Curas, Frayles, Doctores, Comerciantes, y Palaciegos, para que marchasen á Bayona á celebrar un Congreso, para tratar de la felicidad de España, delante de aquel que la sojuzgaba, oprimia, y robaba. ¿Y bajo que garantía se habia de meter en Francia esta escogida porcion de Ciudadanos? Bajo la de aquel, que quebrantó el derecho de gentes, de la amistad, y hospitalidad para encadenar, y destronar á su adorado Rey, y á toda la familia Real. ¡Cortes en un pais extrangero, en un pais enemigo, en una plaza de armas, convocadas por un Gefe extraño! Tales son los enredos, tal es la Jurisprudencia del Autor del Código Napoleon.

Entre los Libelos, que á falta de públicos, y autorizados Manifiestos se han esparcido clandestinamente para justificar una obra de tinieblas, hay tres con los titulos siguientes:

DOCUMENTOS DE OFICIO.

¿DEBEMOS ESPERAR, Ó TEMER?

EL DICTAMEN, QUE FORMARÁ LA POSTERIDAD SOBRE LOS ASUNTOS DE ESPAÑA.

El primero contiene la Proclama de Carlos IV. de 30 de Octubre de 1807. con motivo de la prision de su Primogénito: siguen las Cartas de nuestro FERNANDO á sus Padres, trocadas, alteradas segun el original que obligaron á firmar á S. M., á las cuales vá adjunto su perdon. Falta el extracto del proceso de Aranjuez, que en las Gazetas de Francia se alteró con tanta malicia, el qual descubre toda la trama, y resuelve qualesquiera reparos, que quiera oponer la mas perversa malignidad, de la qual nunca dudó la Nacion. Concluye con el oficio de un Monsiur, que manifiesta clarisimamente todas las intrigas de la Reyna, y su hija con Murat, agente infame de Bonaparte: en el se supone, que Carlos dijo á este gabacho, que pensaba casar á su hijo con una Princesa de Francia, para cederle la Corona, de la qual le veia con tantos deseos. Hé aquí como estos indecentes trapaceros trastornan todas las cosas. Todos saben, que aunque Carlos quisiese dejar la Corona, no se lo permitirian aquellos que le dominaban, á los quales de ningun modo convenia ver enlazado al Principe con una Francesa poderosa, á quien no podrian perseguir de muerte, como á la malograda Maria Antonia. Siguese una supuesta Carta de Carlos, llena de calumnias, y mentiras groseras. Todo este folleto no engaña á nadie.

El segundo por fortuna es un Galimatias, que por su pesadéz se cae de la mano. Haremos un extracto del tercero, que en sustancia lleva el mismo objeto, con sus respuestas al pie.

1.º *La España sufría unos Reyes débiles, holgazanes, y*

D

degenerados: lo mismo sucedia en Francia; pero ésta indignada contra ellos los despidió del trono.

Una, y otra Nacion, y todas tuvieron, y tendrán Reyes débiles, y activos, pero quien destruyó á los Borbones en Francia no fueron los Franceses, sino una quadrilla de Atéos, que ganó la canalla de las grandes Ciudades, y no los derribó para subrogarles el Bugre de Bonaparte. Los que quieren destronar á los de España son sus compañeros y sectarios.

2.º Con su feliz revolucion se vé hoy la Francia regenerada, florecen las costumbres, la Religión, la Agricultura, la Industria, todo prospera bajo el cetro raynante: sus glorias las admira la Europa con envidia.

La Religión es perseguida en su cabeza, en sus ministros, en sus leyes, y en su libertad, y no habiendo Religión, no hay costumbres. La Europa, y Francia la primera, mira con horror las detestables glorias de un tirano, que la hace gemir: las Artes huyen al estruendo de las armas, y se arrancan los labradores, y artistas para llevarlos atados á destruir los talleres, y desbastar los campos hasta los hielos del Norte: tal es la prosperidad.

3.º Por estas razones nos conviene una nueva, y enérgica Dinastía.

Esto es una Dinastía, inquieta, y feroz, que por turbar la paz de los pobres vecinos, y aun de los pueblos mas remotos, todo lo trastorna interiormente, llevando á toda su juventud al matadero, exprimiendo á todos sus vasallos, y aniquilandolo todo.

4.º Tenemos derecho para buscar en la nueva Dinastía; hé aquí las razones convincentes: FERNANDO es un Príncipe muy mal educado: la Princesa su difunta esposa trajo la disolución, y espíritu de intriga: intentó destruir á su Padre, lo perdonó: la indulgencia del Padre dejó en la incertidumbre los atentados del hijo: sublevó después al Pueblo, y el día re renunció por temor que votasen á la Reyna. Si antes reconocía la proclamacion del hijo, hacia el Padre su delito: si hoy un pretexto para mas Guerras Civiles, y de las que nunca podrá ser estimado de la Nacion por sus frutos, y por el origen de su clauden treated de incertidumbre, é ilegalidad. Hé aquí al Padre, que baja del

trono por fuerza, y al hijo que lo ocupa por la violencia y corrupcion, por tanto tenemos roto el pacto, que unian estos vasallos á sus Monarcas: ellos mismos rompieron estos lazos; no tenemos ya nada con ellos.

FERNANDO es un Príncipe piadosísimo, y amigo del trabajo por conciencia, por gusto, y por costumbre: esto lo debe á su excelente indole, y á una educacion, que no es de la aproncion de los Filósofos, aunque sí de la Nacion, que todo lo espera de él. En medio de sus tribulaciones de Bayona se quiso confortar, y lo alcanzó con los Santos Sacramentos: ¡y aquí porque le tenían débil, y fanático los Filósofos. Uno de los ramos de su educacion fueron los trabajos de su triste, y perseguida juventud; pues lo que mas estraga las mejores indoles de los Principes son los obsequios, los rendimientos y adoraciones, y la adulacion. Sobre todo la muerte de la virtuosa Maria Antonia fue un golpe atrozísimo por todas sus circunstancias. No podia ser grata á los Franceses. ¡Que historia llena de maldades, y horrores! Por mas que una Corte corrompida, y el poder mas despótico intentó inflamar, y perder á FERNANDO, su inocencia triunfó, y quedó mas acrisolada. La inquietud, y clamores posteriores del Pueblo solo se dirigian á impedir la resuelta fuga del Rey, y á que se castigase al traydor, que por complemento de sus maldades, é inteligencias nos le queria arrancar; pero en todo su acaloramiento jamas tomó en boca á la Reyna: el Pueblo Español es muy noble en sus mayores commociones. Carlos hizo su renuncia sin pedírsela, ni aun insinuársela. La Nacion la examinó, y aprobó legalmente, el mismo Carlos mostró la mayor satisfaccion. Su Protesta fué muy posterior: su corazon acostumbrado á la esclavitud fué movido por la Reyna, que se manejó con Murat por la tercera de la de Etruria. Si no fueran estos huéspedes armados, no habría la menor pretension, ni guerras civiles en la Nacion, pues toda ella está entusiasmada con su nuevo Príncipe, segura de su inocencia, y derecho, y el Pueblo ya tiene acreditado, que no se engaña en sus juicios; por todo lo qual no se rompieron ni quieren los Españoles, que se rompan sus tan sagrados, como dulces vinculos.

5.^o Hay dos partidos el de Fernando y Carlos: el de aquél teme el de éste, que vuelva, y el de éste tiembla del sucesor; por tanto á ambos les conviene mudar de Dinastia. Hay la masa ilustrada Nacional, á quien poco importa que en las Provisiones ó Moneda se lea uno, u otro nombre, ni la caída de un valido, á quien mañana reemplazará otro: esta no pensaba en revolución, pero las circunstancias le presentan una capaz de preparar un órden estable de cosas; así que nos debemos prestar al suceso mas probable, y no debemos comprometer el público sosiego por inoportunos miramientos.

Entre los dos partidos el de FERNANDO es el mas sano, mas numeroso, y el que tiene toda la aprobacion, confianza, derecho, y fuerza pública. Si por masa ilustrada se entienden los filósofos, ciertamente que en España tienen bien poca autoridad; pero la masa Nacional se esfuerza, y espera por razon, y por conciencia ver el nombre, y lisonjia de FERNANDO en los Despachos, y Monedas, y la probabilidad del suceso la funda en su valor, en sus fuerzas, y recursos; pero principalmente en la ayuda de Dios, cuya causa defiende, aunque este no sea un modo de pensar muy filosófico. Fuera de esto ¿quién le asegura ese órden estable de cosas bajo la esclavitud de los Bonapartes?

6.^o Hicieron arbitro á Bonaparte. Si fuese ambicioso tendria ocasion de adelantar sus dominios hasta el Ebro.

Sería demasiada bajeza para el Grande Napoleon fixarse en el Ebro, y no correr hasta el Océano. ¿Pero quién le hizo arbitro? ¿FERNANDO no estaba seguro, y pacifico poseedor de su Derecho?

7.^o Bonaparte no puede sentenciar entre un Padre y un hijo, y por otra parte juzga incompatible la existencia de los Borbones con el sistema, que rige hoy el Continente.

Esta es la unica verdad, de quanto se alega. La Justicia, y la Paz no son compatibles con el sistema de rapiñas, y usurpaciones, que asolan la Europa, con el sistema de mancharlo todo para destruirlo todo.

8.^o En 1700 reynaba en Europa el complicado sistema del equilibrio, ingenioso, y falaz, y origen de tantas Guerras, hoy vivimos lixos de este recelo.

Quando Bonaparte haya conquistado todo el Continente

ciertamente no habrá disputas en él sobre el equilibrio. Lo mas que podria turbar la Paz, serian las rebeliones de los Pueblos a su tirania; pero esto se remediará con oprimir curiosamente á los Dinamarqueses con Españoles, á estos con Alemanes, á los quales tergan sujetos los Italianos, todos con anádos por Franceses; no aquellos antiguos nobles franceses, francos, generosos, y cuyo altivo honor les impedía cometer vilezas; sino el resto de canalla revolucionaria, y terrorista de la ultima plebe, esa hez asquerosa de Príncipes, Duques, y grandes Luques del cuño, y calaña de Bonaparte.

9.º Sobre todo nuestra salud es la suprema ley; esto es demostrable. La España no está unida al Continente, sino por la Francia: no puede mantener á un tiempo un poderoso Ejército, y una grande Armada; es lo pues preciso recibir su garantía de la Francia. Es necesaria una Dinastía, que nos trayga por dote la Paz. ¿Preferiremos la guerra á la union con la Nación unica, que puede asegurarnos la Paz, y defendernos de los tiranos de los mares? Esta es la Félida, que debemos solicitar.

En un siglo, en que se quebrantan todos los derechos, y se trastornan todos los principios, no es extraño, que se afirme con tanta torpeza, que la aliada natural de una Nación debe ser su vecina. ¿No sabe el mas rudo principiante de politica, que la Turquía no debe ser aliada de la Rusia, que Portugal no lo debe ser de la España, ni esta de la Francia? La España puede ser amiga de la Francia; pero con un buen Ejército, y muchas plazas fuertes: amiga: pero jamás aliada. ¿Y para que se ha de empeñar en mantener gruesas, y costosas Armadas? ¿No puede ser la Aliada natural de una Potencia, que solo quiere comerciar, y no comerciar con matlas, ni dominar en las tierras, en las personas, y en los usos mas sagrados como la otra? Si es precisa una Dinastía, que trayga la Paz por dote; quando la Francia sacuda el yugo cruel del Robespierre Corso, y lo haga mil pedazos ¿deberémos imitarla como en las otras modas, y aguardar á que nos dé otra Dinastía? No somos tan inconstantes, ni regicidas, ¿Mas quien nos defenderá de estos Tiranos de los Mares? La amistad de estos la

podemos grangear; pero jamás la de los Tiranos de la tierra. Creemos firmemente, que Bonaparte desea la Paz de la Europa, como un carcelero solicita el sosiego de los presos, y para eso usa de rejas, dobles puertas, ce-
pos, grillos, cadenas, y calabozos.

10.^o *Bonaparte no ha venido á conquistarnos; porque todos somos unos: tampoco lo hemos llamado; el descuido, la ineptitud, las divisiones: hé aquí las causas de su venida.*

Es una verdad, que una casa descuidada convida á los ladrones.

11.^o *Tenemos derecho para pedir tres cosas, que son la independencia, é integridad; la entera conservacion de nuestros privilegios, y la conservacion de nuestra Santa Religion: hay varias Naciones, que reconocen muchas; pero nosotros no queremos mas que una.*

Sin duda que para sostener este derecho nos metieron un Ejército dentro de casa. ¿Pero á quien tenemos necesidad de pedir los Españoles? ¿Quién es este, que no nos concede sino tres cosas; á saber que nuestra hacienda vaya toda juntica á un ladron, y no se haga partija entre la gavilla? ¿Que entienda por privilegios de una Nacion? en quanto á la conservacion de nuestra Religion. ¿Quien mienta estas cosas entre Cristianos? Conocemos perfectamente el cebo, que nos presentan en el anzuelo: estos fanaticos Españoles, dicen Bonaparte, Murat, y Marchena, en ofreciendoles su Religion, se dexarán pescar con facilidad, despues ya les enseñaremos Filosofia. Picaros tontos! ¿Pudieranos pedir otra cosa, si capitularamos con los Moros? ¿Que concepto hacen de los Españoles, que se persuaden, que podrá ser Protector de su Religion aquel que fue Protestante en Alemania, Católico en Italia, Filosofo en Francia, Judío en Siria, y Musulman en Egipto, lo que quiso acreditar con una blasfema profesion de la Fé? Aquel que traxo hipócrita, ó burlescamente el Santo Padre á Paris, para dar un ayre de autoridad á sus usurpaciones, y pequeña persona, y despues de empeñar á su Beatitud en varias condescendencias; fueron tan impias las pretensiones, á que quiso obligarle, que viendo su santa resistencia, ocupó la Ciudad de Roma, y todos sus Estados,

19
circunvaló el Palacio Pontificio con artillería, dispersó el Sacro Colegio, é intenta con todo género de insultos, vejaciones, y tropelias poner fin á sus dias para turbar la Santa Iglesia con algun Anti-Papa; si es que el no se declara Cabeza de la Iglesia Galicana?

NOTA.

La faena de las tres Imprentas, que no descansan de dia, ni de noche, no permitió lugar á este papel, escrito al principio de la revolucion.

